

**Los Desafíos del
Proletariado
Revolucionario
en Tiempos de
Pandemia**



Unión Obrera Comunista (mlm)

Julio 2020

Presentación

Entregamos a nuestros lectores el folleto *“Los Desafíos del Proletariado Revolucionario en Tiempos de Pandemia”*, el cual es producto del esfuerzo de la Unión Obrera Comunista (mlm) por interpretar los fenómenos de la actualidad, examinar las tendencias de las contradicciones que tienen al mundo convulsionado y derivar de allí las tareas urgentes de los comunistas revolucionarios.

¡La verdadera pandemia es el capitalismo imperialista! Tal fue nuestro análisis en marzo cuando fue declarada la pandemia y este folleto lo demuestra. Aquí se presenta un acertado análisis de la situación actual respecto a las causas de la crisis económica en que se encuentra sumido el capitalismo imperialista desde el 2008 y las consecuencias que trajo el nuevo coronavirus a nivel mundial al agravar la crisis económica y social. Además, el presente trabajo cobra mayor importancia por cuanto traza una orientación correcta para los comunistas revolucionarios, quienes deben proponerse aprovechar la situación para empujar con audacia y decisión las tareas que acerquen el triunfo de la Revolución Proletaria Mundial.

Ponemos a su disposición estas ideas con la firme convicción de que se convertirán en fuerza material para la construcción del Partido político del proletariado en Colombia; confiamos en que lo aquí planteado será estudiado, discutido, difundido y puesto en práctica, por cuanto constituyen herramientas para que los intelectuales revolucionarios y proletarios conscientes logren vincularse a las masas populares con ideas claras y puedan así aprovechar de la mejor manera estos meses de preparación de los grandiosos días que vendrán.

Revolución Obrera

Julio 2020

CONTENIDO

LOS DESAFÍOS DEL PROLETARIADO REVOLUCIONARIO EN TIEMPOS DE PANDEMIA	2
La Verdadera Pandemia es el Capitalismo Imperialista	2
La pandemia agravó la crisis económica del capitalismo mundial.....	2
La pandemia le ha servido al imperialismo y a la burguesía mundial para quemar parte de las fuerzas productivas	6
La pandemia agravó la crisis social mundial.....	8
La pandemia ha puesto más al descubierto el carácter parasitario de la burguesía reafirmando que es un obstáculo para el avance de la sociedad.....	16
La pandemia ha desnudado el carácter dictatorial de la democracia burguesa, su incapacidad para resolver los problemas de la sociedad y la necesidad de destronar a la burguesía	18
La pandemia ha agudizado todas las demás contradicciones del capitalismo imperialista	23
La pandemia acerca el triunfo de la Revolución Proletaria Mundial	27
Pero también la pandemia pone al descubierto la gran debilidad de los comunistas Marxistas Leninistas Maoístas	29

LOS DESAFÍOS DEL PROLETARIADO REVOLUCIONARIO EN TIEMPOS DE PANDEMIA

El análisis realizado por la XII Asamblea de la Unión Obrera Comunista (mlm), [La táctica revolucionaria y las tareas de los comunistas en la situación actual](#), publicado en enero de 2020, da cuenta de las principales contradicciones del capitalismo imperialista y señaló la tendencia general a su agudización extrema.

La pandemia del covid-19, declarada por la OMS de la imperialista ONU el 11 de marzo, aceleró y exacerbó tales contradicciones, poniendo al orden del día la preparación de las fuerzas de la revolución para el asalto a la fortaleza enemiga en todos los países. (Ver: [La verdadera pandemia es el capitalismo imperialista y ¡La pandemia es el capitalismo! ¡urge la revolución y el socialismo!](#)).

En efecto, la pandemia del coronavirus puso al descubierto que:

La Verdadera Pandemia es el Capitalismo Imperialista

La pandemia agravó la crisis económica del capitalismo mundial

La tendencia advertida por la XII Asamblea, de una profundización de la crisis económica durante este año, fue agravada de forma escandalosa por la pandemia y ya

es algo confirmado por las propias agencias del imperialismo.

El reciente informe del FMI [*Perspectivas de la Economía Mundial*](#), *Actualización de las perspectivas de la economía mundial*, de junio de 2020, asegura que, como consecuencia de la pandemia:

El crecimiento mundial está proyectado en -4,9% en 2020; o sea, 1,9 puntos porcentuales menos que el pronóstico de la edición de abril de 2020 de Perspectivas de la economía mundial (informe WEO). La pandemia de COVID-19 ha tenido un impacto más negativo que lo previsto en la actividad en el primer semestre de 2020 y la recuperación será, según las proyecciones, más gradual de lo que se había pronosticado. En 2021, el crecimiento mundial está proyectado en 5,4%. Globalmente, eso significa que el PIB de 2021 sería alrededor de 6½ puntos porcentuales más bajo que en las proyecciones publicadas en enero de 2020, antes de la pandemia de COVID-19.

Eso en el mejor de los casos, por cuanto:

*Claramente, es posible que el desenlace sea diferente del contemplado en la proyección de base, y no solo debido a la manera en que está evolucionando la pandemia. La magnitud del reciente repunte del optimismo de los mercados financieros parece estar desconectada de la evolución de las perspectivas económicas fundamentales —como lo señala la Actualización de junio de 2020 del [*Informe sobre la estabilidad financiera mundial*](#) (informe GFSR)—, y eso plantea la posibilidad de que las condiciones financieras se endurezcan más de lo que supone la proyección de base.*

El reconocimiento de la recesión económica mundial ha obligado a ese representante por excelencia del capital

financiero mundial a actuar “generosamente”, admitiendo la moratoria de la deuda externa en varios países, e incluso considerando que: “*La moratoria sobre los pagos de la deuda y la reestructuración de la deuda pueden necesitar continuar durante la fase de recuperación*” de la pandemia.

Por su parte, el Director del Banco Mundial, dijo que se trata de “*una crisis sin precedentes, con efectos sanitarios, económicos y sociales devastadores que se hacen sentir en todo el mundo*”. En el informe del Banco Mundial de junio de este año, [La Covid-19 \(coronavirus\) hunde a la economía mundial en la peor recesión desde la Segunda Guerra Mundial](#), asegura:

El impacto súbito y generalizado de la pandemia del coronavirus y las medidas de suspensión de las actividades que se adoptaron para contenerla han ocasionado una drástica contracción de la economía mundial, que, según las previsiones del Banco Mundial, se reducirá un 5,2 % este año. De acuerdo con la edición de junio de 2020 del informe [Perspectivas económicas mundiales del Banco](#), sería la peor recesión desde la Segunda Guerra Mundial, y la primera vez desde 1870 en que tantas economías experimentarían una disminución del producto per cápita.

A raíz de las graves distorsiones a la oferta y la demanda internas, el comercio y las finanzas, se prevé que la actividad económica de las economías avanzadas se contraerá un 7 % en 2020. Se espera que los mercados emergentes y las economías en desarrollo (MEED) se contraigan un 2,5 % este año, su primera contracción como grupo en al menos 60 años. La disminución prevista en los ingresos per cápita, de un 3,6 %, empujará a millones de personas a la pobreza extrema este año.

Producto Interno Bruto (PIB) Mundo y Regiones

	2017	2018	2019e	2020f	2021f
Mundo	3.3	3.0	2.4	-5.2	4.2
Economías avanzadas	2.5	2.1	1.6	-7.0	3.9
Economías emergentes y en desarrollo	4.5	4.3	3.5	-2.5	4.6
Asia oriental y el Pacífico	6.5	6.3	5.9	0.5	6.6
Europa y Asia central	4.1	3.3	2.2	-4.7	3.6
América Latina y el Caribe	1.9	1.7	0.8	-7.2	2.8
Oriente Medio y Norte de África	1.1	0.9	-0.2	-4.2	2.3
Asia meridional	6.5	6.5	4.7	-2.7	2.8
África al sur del Sahara	2.6	2.6	2.2	-2.8	3.1

Fuente: Banco Mundial, Perspectivas económicas mundiales, junio 2020.

Las iniciales: e = estimación y f = pronóstico.

El PIB: en este caso es el valor monetario de todos los bienes y servicios producidos, valorados a precios constantes, es decir, según los precios del año que se toma como base o en las comparaciones.

Aunque las mediciones adoptadas por los estadígrafos e instituciones burguesas no discriminan ni diferencian la producción real de bienes y servicios, de la actividad especulativa del capital parásito financiero, y siempre inflan la producción y el consumo reales, los datos permiten observar la magnitud de la crisis económica del capitalismo mundial, la cual no fue producto de la pandemia como pretenden hacer aparecer las instituciones del imperialismo, sino que venía desde antes y estalló con la crisis financiera el 2008. Una crisis agudizada sí por la pandemia, que acarrea efectos desastrosos en todo el mundo, pero con mayores consecuencias en los países oprimidos, dadas sus ataduras a los países imperialistas y a las condiciones de superexplotación de la clase obrera.

Sin embargo, la crisis pone de manifiesto, además de la expansión y centralización de las relaciones capitalistas en las que se encuentra encadenada la economía mundial, el violento choque entre el carácter social de la producción

mundial contra el carácter privado de la apropiación en una minoría de grupos monopolistas. Este gran choque, entre las poderosas fuerzas productivas creadas por el trabajo social y las relaciones sociales basadas en el trabajo asalariado, muestran la decadencia y el avanzado estado de agonía del capitalismo imperialista y destacan en el terreno social la contradicción entre el proletariado y la burguesía como la contradicción principal en la arena mundial.

La pandemia le ha servido al imperialismo y a la burguesía mundial para quemar parte de las fuerzas productivas

Como sucede en todas las crisis de sobreproducción, el sistema capitalista y la burguesía se ven abocados a quemar parte de las fuerzas productivas para poder empezar un nuevo ciclo de crecimiento económico: la quiebra y el cierre de empresas, los despidos masivos, los licenciamientos colectivos y la suspensión de los contratos de trabajo son una forma de quemar fuerzas productivas, como se describe más adelante en las propias fuentes de las agencias imperialistas.

También es quemar fuerzas productivas arrojar a los ríos, o al mar, o enterrar toneladas de productos, como informa la publicación *Agronegocios* del diario *La República*:

El desperdicio de alimentos está adquiriendo un nuevo significado en la era de la pandemia. Leche abandonada en Wisconsin. Huevos rotos en Nigeria. Uvas podridas en la India. Cerdos enterrados en Minnesota. Estas imágenes inquietantes han provocado indignación en todo el mundo. Pero aquí está la parte sorprendente: el mundo puede no estar desperdiciando más de lo normal, cuando un tercio de la producción mundial de alimentos termina en

vertederos. (Para más ilustración ver: [Preocupante aumento en el desperdicio de alimentos por parte de los productores](#) y [Los cierres de fronteras por el coronavirus amenazan las cosechas](#)).

Como lo es igualmente dejar que las cosechas se pudran en los campos como ha sucedido en Colombia con la producción de [tomate](#), pimentón, [papa](#), [pera](#)... o en Europa con las cosechas de hongos, fresas y espárragos (ver *Euro News*, [cosechas en riesgo por falta de trabajadores](#)), y cuyas causas no son meramente las provocadas por la pandemia y las condiciones climáticas.

A estos fenómenos producto de la crisis de sobreproducción agravados por la pandemia, va unida la guerra diplomática por nuevos mercados, zonas de influencia, fuentes de materias primas y fuerza de trabajo... como lo manifiesta al tire y afloje permanente entre los gobernantes de Estados Unidos y China, por solo poner un ejemplo ilustrativo; hechos que son la antesala de la guerra armada imperialista por un nuevo reparto del mundo ya repartido, cuando ya no les queda otro recurso para continuar quemando hombres y medios de producción.

En ese sentido, la pandemia ha servido para paralizar el mundo entero y darles un respiro a los capitalistas que pueden realizar una parte de la plusvalía, sobre todo de los bienes de primera necesidad, arruinando la competencia principalmente de la pequeña producción y sacrificando la fuerza de trabajo sin mayores consecuencias políticas inmediatas, pues las medidas de emergencia, el confinamiento y la imposición de la dictadura abierta de los capitalistas han frenado temporalmente la respuesta revolucionaria del proletariado mundial, ayudados por el oportunismo cuyo dominio ideológico y político sobre gran parte de los trabajadores organizados, les coarta su lucha directa y con independencia de clase; pero también, aprovechando la

confusión reinante entre diversos sectores revolucionarios y la debilidad del Movimiento Comunista Internacional.

Sin embargo, este respiro temporal del capitalismo, solo ocasiona la agudización más extrema de la contradicción principal, por cuanto la clase obrera ha sido la principal sacrificada, junto con la pequeña burguesía que se ve arrojada en masa a las filas del proletariado; situación que causará nuevos y más poderosos levantamientos de masas que los vistos en el 2019 y esta vez en todo el mundo.

La pandemia agravó la crisis social mundial

Las consecuencias inmediatas de los despidos, licenciamientos y suspensión de los contratos, como del confinamiento, han agravado la crisis social mundial. Al hambre pronunciada en los países más pobres, cuya cifra alcanzaba casi 822 millones de hambrientos en el mundo, se suman ahora los despidos, los trabajadores “independientes” o superpoblación flotante, los migrantes confinados en campos de concentración...

Según los datos amañados de la imperialista Organización Internacional del Trabajo – OIT, en la quinta edición del 30 de junio pasado del [Observatorio de la OIT: COVID-19 y el Mundo del Trabajo](#):

La gran mayoría de los trabajadores de todo el mundo, a saber, el 93 por ciento, sigue residiendo en países que aplican algún tipo de medida de cierre de lugares de trabajo. Esa proporción a escala mundial se ha mantenido relativamente estable desde mediados de marzo, si bien las medidas aplicadas han sido cada vez más laxas. En la actualidad, la mayor cantidad de restricciones que afectan a trabajadores y lugares de trabajo se producen en las Américas.

(...)

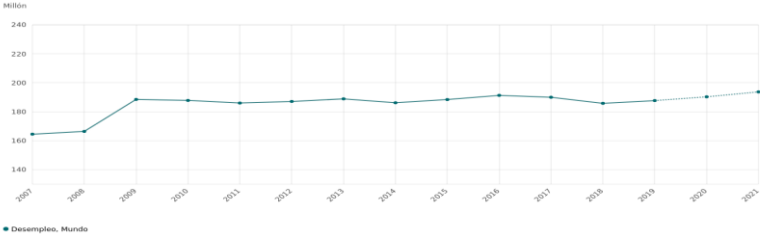
Según se desprende de recientes estimaciones de la OIT, la pérdida de horas de trabajo en la primera mitad de 2020 ha sido mayor que la prevista, lo que pone de manifiesto el empeoramiento de la situación en las últimas semanas, en particular en los países en desarrollo.

En el primer trimestre del año se perdió aproximadamente un 5,4 por ciento de las horas de trabajo en todo el mundo (equiparable a 155 millones de empleos a tiempo completo), con respecto al cuarto trimestre de 2019. Se prevé que en el segundo trimestre de 2020 se pierda en todo el mundo el 14,0 por ciento de las horas de trabajo (equiparable a 400 millones de empleos a tiempo completo), y que las mayores pérdidas se registren en las Américas, a razón del 18,3 por ciento.

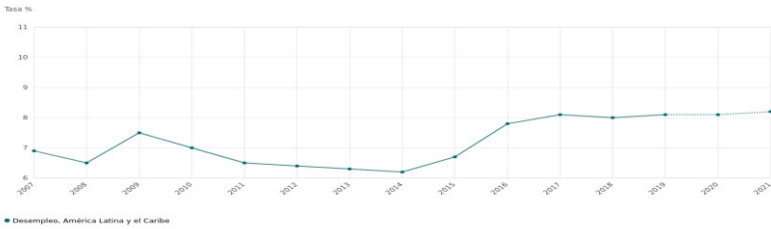
(...)

Según se desprende de varias previsiones de la OIT, la recuperación del mercado laboral que se produzca en la segunda mitad de 2020 será incierta y parcial. Con arreglo al caso hipotético de referencia, cabe prever que en el cuarto trimestre de este año se siga perdiendo alrededor del 4,9 por ciento de las horas de trabajo (equiparables a 140 millones de puestos de trabajo a tiempo completo). Con arreglo al caso más desfavorable, en el que se prevé una segunda ola de la pandemia en el segundo semestre de 2020, podría perderse hasta el 11,9 por ciento de las horas de trabajo (equiparables a 340 millones de empleos a tiempo completo) en el último trimestre del año. Aun en el caso hipotético más favorable, que prevé una rápida recuperación, es poco probable que para finales de 2020 la cantidad de horas de trabajo a escala mundial vuelva a ser la que existía antes de la crisis.

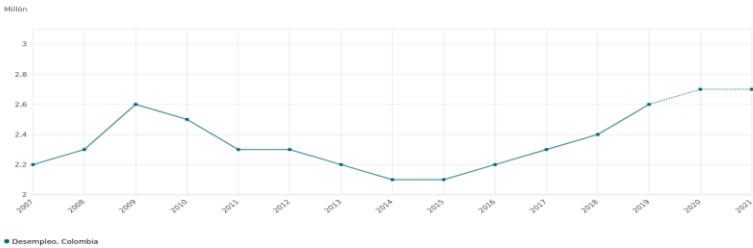
OIT - Evolución del Desempleo Mundial 2007-2021



OIT - Evolución del Desempleo América Latina y el Caribe 2007-2021



OIT - Evolución del Desempleo en Colombia 2007-2021

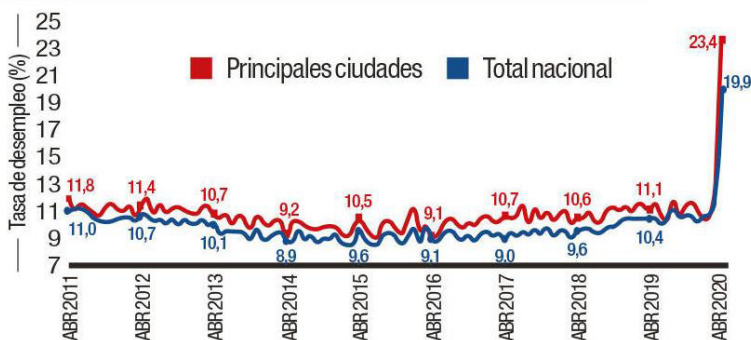


En cuanto a los datos suministrados, es bueno decir que la OIT maquila como “pérdida de horas de trabajo” y “puestos de trabajo perdidos”, los despidos masivos, la cancelación de contratos de trabajo y las licencias no remuneradas.

En Colombia, aunque los últimos datos del DANE reportan un aumento gigantesco de desempleados, pasando del

10,5% en mayo del 2019 a 23,4% en mayo de 2020, la cifra es realmente mayor, por cuanto las estadísticas están basadas en la “Planilla Integrada de Liquidación de Aportes – PILA” y en la “Gran Encuesta Integrada de Hogares – GEIH” que apenas reflejan una parte de la realidad pues la parte de los trabajadores que no liquida aportes a seguridad social y pensiones quedan por fuera del registro. Aun así, las cifras son escandalosas por cuanto reportan 5.400.000 personas desempleadas y una gigantesca cantidad de asalariados despedidos que sobrepasa los 2 millones, contándose entre los sectores más significativos 910.000 trabajadores del comercio y reparación de vehículos y 716.000 obreros de la producción industrial. A su vez es necesario advertir que esta situación de despidos y licenciamientos ya venía desde antes de la pandemia, pero fue agravada porque el régimen le dio facultades extraordinarias al Vice Ministro de Relaciones Laborales para resolver vía express las peticiones de los patrones al respecto, como constatan las denuncias de los trabajadores de distintas ramas de la producción.

Tasa de desempleo en Colombia según el DANE



Ahora bien, los despidos, licenciamientos y cancelación de contratos significan que millones de trabajadores fueron lanzados al arroyo. Y si la XII Asamblea relacionaba que en

el 2018 la cantidad de hambrientos alcanzaba 821.6 millones de personas en el mundo, ahora el hambre se ha multiplicado, especialmente en los países de Asia, África y América Latina.

En el nuevo análisis de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y el Programa Mundial de Alimentos (PMA) del 17 de julio, [Análisis de alerta temprana de los puntos críticos de inseguridad alimentaria aguda](#): “identifica a 27 países susceptibles de padecer de forma inminente crisis alimentarias provocadas por la COVID-19, ya que los efectos de la pandemia agravan los factores preexistentes que causan el hambre”.

El informe señala que:

La pandemia de COVID-19 tiene potencialmente largo alcance e impactos indirectos multifacéticos en sociedades y economías, que podría durar mucho tiempo después de terminada la emergencia sanitaria. Estos podrían agravar las inestabilidades existentes o crisis o conducen a nuevas con repercusiones en la seguridad alimentaria, nutrición y medios de vida.

Influyen en la situación la pérdida del poder adquisitivo debido a la rebaja del salario, los despidos masivos, el aumento del desempleo, la pérdida de remesas del extranjero y el aumento de los precios de los alimentos en algunos casos; a ello se suma la improvisación, negligencia e incapacidad de los gobiernos para garantizar la compra de los productos a los campesinos y el suministro a la población; así como el despilfarro cuando no el robo descarado de los recursos encaminados a la “ayuda social”.

Los gobernantes por su parte, en primera instancia recurrieron al confinamiento obligatorio, en la mayoría de los casos sin garantizar las condiciones de subsistencia de los sectores más vulnerables (desempleados, trabajadores informales, trabajadores independientes, pequeños

productores y comerciantes) y sin prevenir las consecuencias del encierro (stress, ansiedad, angustia, incertidumbre...) que dispararon la violencia intrafamiliar sobre las mujeres y los niños especialmente, amplificando la tragedia. Ante la presión de los monopolios y grandes capitalistas el confinamiento obligatorio fue suspendido o “suavizado” acompañado de los llamamientos al “quédate en casa”, dejándoles a los trabajadores, a los hambrientos y desesperados dos opciones macabras: ir a la muerte en los puestos de trabajo sin las medidas de bioseguridad garantizadas o morir de hambre en el confinamiento.

En Colombia la situación se ha hecho particularmente aguda por cuanto el régimen mafioso y criminal no tomó ninguna medida eficaz para impedir el ingreso y propagación del virus; ocasionando en el mes de julio un aumento gigantesco de contagiados y muertos llevando al país a ocupar el quinto lugar en el mundo. El hambre no tiene cuarentena y ésta ha llevado a que las masas se vean obligadas a salir a contagiarse para no morir de hambre en el encierro.

El hecho de que hayan disminuido las protestas y manifestaciones contra el hambre, como las presentadas en Italia, Nigeria y Colombia en los meses de marzo y abril no significa que se haya superado la situación. Solo es un respiro temporal y artificial ocasionado, de un lado, por la inversión focalizada de los gobiernos para “desinflar la bomba social” y apaciguar los levantamientos y el saqueo de supermercados; de otro, por el sacrificio de millones de trabajadores informales que han arriesgado la vida en busca del sustento. Paliativos que solo agigantan el drama social de conjunto y que hará explosión en los próximos meses, como advierten los propios intelectuales de los organismos del imperialismo en los informes citados aquí, los cuales aumentarán la inestabilidad general del sistema y agravarán la crisis política.

Según el [Análisis de alerta temprana de los puntos críticos de inseguridad alimentaria aguda](#) de la Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura – FAO y el Programa Mundial de Alimentos – PAM, los impactos de la pandemia en la estabilidad política, *“una vez se levanten las restricciones a la movilidad y la desaceleración económica golpee con mayor gravedad, la inestabilidad sociopolítica podría aumentar en varios países debido a diferentes factores, a menudo combinados”*:

- *Agravamiento de la ofensiva desigualdad socioeconómica con el aumento de niveles de desempleo (particularmente entre los jóvenes), pérdida de ingresos y medios de vida, aumento de la pobreza, desigualdades e inseguridad alimentaria. Esto puede exacerbar aún más el descontento social existente y fragmentación, especialmente en países con preexistencias y agravando las crisis económicas. El análisis indica que en los próximos meses, los niveles de disturbios civiles corren el riesgo de ser más altos y tener efectos más desestabilizadores en comparación con los últimos años.*
- *Agravamiento de las crisis políticas existentes, aumento de la fragmentación dentro de las élites gobernantes o nuevas fracturas que pueden aumentar la inestabilidad política bajo las presiones exigidas por la pandemia y su respuesta. El mal manejo de los brotes de COVID-19 puede volver la opinión pública contra los gobiernos.*
- *Al 1 de julio, al menos 67 países y territorios del mundo tenían elecciones aplazadas debido a COVID-19, según el Instituto para Democracia y Asistencia Electoral (IDEA 2020), y varios de los países habían implementado medidas que afectan la libertad de expresión de acuerdo con el COVID-19 Civic Freedom Tracker, un esfuerzo colaborativo entre los Centros*

internacional y europeo de Derechos sin ánimo de lucro, y la Oficina de Derechos Humanos de la ONU.

Y si el análisis de la XII Asamblea constataba que:

La agudización de la crisis social significa en particular, agudización de la principal contradicción mundial entre el proletariado y la burguesía, y de la contradicción entre los países oprimidos y los países imperialistas; y en general, agudización de la lucha de clases en todos los países, donde la tendencia es a generalizar las protestas, las movilizaciones, las huelgas políticas, las rebeliones generales como lo demuestra la movilización de los migrantes en Centroamérica hacia Estados Unidos, la huelga de 200 millones de proletarios en la India, el sostenido movimiento de los “Chalecos Amarillos” y la huelga nacional contra la reforma pensional en Francia, las multitudinarias movilizaciones en Hong Kong contra la opresión de los imperialistas chinos, la movilización mundial juvenil contra los causantes del cambio climático, los levantamientos de masas en Irak, Irán, Líbano, Haití, Ecuador, Chile, Colombia...

Ahora es necesario precisar que la pandemia centuplicará las fuerzas que se levantarán en los próximos meses, no solo contra las medidas reaccionarias antiobreras y antipopulares que no han cesado, sino además contra el hambre generalizada, por empleo, por subsidio a los desempleados, e incluso, dada la exacerbación extrema de las contradicciones e indignación general de los explotados y oprimidos, contra cualquier abuso de los explotadores y las clases dominantes como ocurrió a raíz del asesinato de George Floyd en Minneapolis. Sin duda se presentarán nuevas y más poderosas Huelgas Políticas de Masas con posibilidades de convertirse en insurrecciones populares que acercan el triunfo de la revolución proletaria, por lo menos en un grupo de países, en la medida en que los comunistas revolucionarios sean

capaces de aprehender la situación y avancen en la construcción de los instrumentos necesarios para dirigir a las masas.

La pandemia ha puesto más al descubierto el carácter parasitario de la burguesía reafirmando que es un obstáculo para el avance de la sociedad

No solo se han manifestado las funestas consecuencias de la entrega de la salud pública a los grandes monopolios privados en todos los países, la principal causa directa de las muertes por la pandemia; sino que la inmensa mayoría de las medidas de la emergencia han servido para seguir agrandando los gigantescos capitales de los grandes monopolios, principales favorecidos con los planes de salvamento, en abierta demostración de que el único interés de la burguesía es la ganancia. El Estado y los Gobiernos son instituciones de clase, no al servicio de toda la sociedad, sino de los grandes capitalistas.

Así, mientras se han destinado multimillonarios recursos para salvar los negocios de los grandes capitalistas, los sistemas de salud permanecen colapsados y el personal sanitario es mandado a la guerra a pecho descubierto: sin contratos ni salarios en muchas partes, y sin la protección necesaria para garantizar siquiera su vida. Este no es un problema exclusivo de los países oprimidos, es un problema general como muestran las denuncias de los camaradas de Italia, Francia y Canadá en sus respectivos países o como deja en evidencia la huelga general de los médicos internos y residentes en España.

Todas las medidas que han tomado los gobernantes en los terrenos económico, social y político se encuentran inmediatamente con el obstáculo de la propiedad privada y sus poseedores: las ramas esenciales de la economía; la salud y la investigación científica para surtir las pruebas,

encontrar tratamientos para impedir el colapso de los infectados, trabajar mancomunadamente para descubrir rápidamente la vacuna, fabricar ventiladores, proveer de los utensilios mínimos de protección; la organización del suministro de alimentos... todo, absolutamente todo es obstaculizado por la burguesía y su propiedad privada.

Los hechos muestran abiertamente que la ganancia está al mando y sus beneficiarios son los grandes capitales privados, quienes descargan sobre la clase obrera y los trabajadores del mundo entero el peso de la crisis que no les corresponde; son ellos quienes tienen que soportar los despidos, la tercerización, la rebaja de salarios y las demás reformas que benefician a los burgueses, terratenientes e imperialistas.

Pero además, está quedando claro para la gente sencilla del pueblo una verdad defendida por el marxismo, pero de difícil comprensión para la gran masa en tiempos normales: los trabajadores son quienes sostienen la sociedad con su trabajo, donde la burguesía y los terratenientes son clases parásitas. Se ha creado una situación magnífica para explicarles a las masas que las clases parásitas están sobrando y los trabajadores del campo y la ciudad deben dirigir la sociedad.

La pandemia está demostrando la extrema agudización de las contradicciones sociales, está develando las lacras mundiales del capitalismo, está revelando el parasitismo burgués y la incompatibilidad de la burguesía con el progreso de la sociedad, está mostrando la caducidad de un sistema convertido en la causa de los peores sufrimientos de la humanidad, está corroborando una verdad defendida por los comunistas revolucionarios: el capitalismo imperialista merece ser sepultado.

La pandemia ha desnudado el carácter dictatorial de la democracia burguesa, su incapacidad para resolver los problemas de la sociedad y la necesidad de destronar a la burguesía

Sin excepción, en todos los países la burguesía acudió en primera instancia a las medidas punitivas: despliegue de las fuerzas militares y toques de queda, en lugar de resolver las medidas sanitarias para contener la llegada del covid-19 y movilizar a la sociedad para evitar la expansión del virus.

Los gobernantes no hicieron nada para prevenir la expansión del virus que hoy llega a casi todos los países; incluso en China, donde las medidas fueron radicales, pudieron haber evitado la propagación haciendo tres semanas antes lo que hicieron en enero; a ello se agrega que muchas de las medidas tomadas al inicio han puesto en ridículo a monigotes como Trump en Estados Unidos, Conde en Italia, Macron en Francia, López Obrador en México, Bolsonaro en Brasil, Duque en Colombia, por solo mencionar algunos, quienes han dado órdenes incoherentes y dementes viéndose obligados a recular después, cuando ya tienen la crisis sanitaria encima; caso por ejemplo, la suspensión del tercer día sin IVA en Colombia.

En todos los países, incluida China que “conjuró” la pandemia del coronavirus en corto tiempo (donde gracias al gigantesco progreso alcanzado por el socialismo hasta la derrota del proletariado en 1976, los nuevos capitalistas lograron construir dos hospitales en tiempo récord en Wuhan) y se alaba la gestión de los gobernantes, se puso de manifiesto la improvisación de los mandatarios, su incapacidad para resolver problemas sencillos como organizar la producción de implementos sanitarios, ampliar las camas hospitalarias, organizar la toma de pruebas, cerrar aeropuertos, etc., problemas solo

atendidos a última hora y cuando la pandemia amenazaba la propia existencia de los burgueses que no son inmunes al contagio y a la muerte por el covid-19. Ni siquiera los falsos gobiernos progresistas como el de López Obrador en México o de los “Socialistas del Siglo XXI” pudieron ocultar el carácter de clase de sus regímenes ni escaparon a la improvisación, característica del Estado burgués, para atender las emergencias sociales, por cuanto su interés primario es la defensa de la propiedad privada y la ganancia.

La crisis suscitada por la pandemia pone de manifiesto ante las masas la podredumbre del sistema capitalista atravesado por una crisis mundial económica y social, y deja al descubierto la ineptitud de los Estados burgueses para dirigir la sociedad, concepto que ha sido tan complicado para que las masas lo comprendan en otras circunstancias, ahora en la práctica lo están viendo y es necesario que los revolucionarios lo hagamos más consciente, explicándoles bien que quienes están en mejores condiciones de dirigir la sociedad son los obreros y campesinos. (Ver: [Manifiesto: ¡La pandemia es el capitalismo! ¡Urge la revolución y el socialismo!](#))

En Colombia, el régimen ha apelado a decretar la “emergencia económica”, al amparo de la cual adopta nuevas medidas supuestamente “para conjurar la crisis y evitar la extensión de sus efectos”, cuando en realidad han sido medidas para entregar nuevos y cuantiosos recursos a los grandes capitalistas, maquilladas con frases como: “condonar o aliviar las obligaciones de diferente naturaleza como tributarias, financieras, entre otras”, “entrega de transferencias monetarias adicionales y extraordinarias... a la población más vulnerable”. Nuevas medidas que continúan privatizando las empresas estatales con la farsa de que son para “garantizar la democratización de la propiedad”, “atender las necesidades de atención en salud,

los efectos adversos generados a la actividad productiva y la necesidad de que la economía continúe brindando condiciones que mantengan el empleo y el crecimiento". Pero sobre todo, medidas para legalizar lo que ya vienen haciendo en la línea de descargar todo el peso de la crisis económica en hombros de los asalariados con la vieja mentira de *"mantener y proteger el empleo"*, es decir, seguir imponiendo una nueva y regresiva Reforma Laboral que contempla quitar los dominicales y festivos, las primas de junio y diciembre, los intereses sobre las cesantías, el subsidio de transporte y las dotaciones obligatorias; así como *"flexibilizando"* los costos de los despidos, con el argumento cínico de evitar masacres laborales; una reforma laboral que en esencia es una rebaja general de salarios y una supresión de históricas conquistas de la clase obrera.

A ello se agrega la *"cuarentena inteligente"* en cumplimiento de las exigencias de los grandes capitalistas de reactivar la industria y el comercio, lo cual significa lanzar a los proletarios al contagio y a la muerte, con el presupuesto criminal que de una vez se contagien los que tengan que contagiarse y se mueran los que deban morir, por cuanto las clases dominantes no hicieron nada durante este tiempo para que el sistema de salud se preparara para atender la emergencia sanitaria.

Todo ello muestra más claramente la incapacidad de la burguesía para sostener a los esclavos que producen su riqueza, y el carácter burgués y antipopular del Estado, lo cual generará necesariamente nuevas movilizaciones, paros, huelgas y levantamientos contra el Estado como representante de los explotadores.

En todos los países se otorgaron poderes especiales a los gobernantes, por encima de la formalidad de los parlamentos, para tomar las decisiones *"necesarias"*, mostrando más claramente el carácter superfluo del establo parlamentario y el carácter dictatorial de la

democracia burguesa y su entroncamiento con el gran capital monopolista. En China se establecieron medidas excepcionalmente reaccionarias, como el monitoreo digital policivo de todos los habitantes de Wuhan y el confinamiento general controlado, no solo por las fuerzas militares sino por drones, como parte de la vigilancia digital sobre el pueblo y la geolocalización; política general de todos los Estados en la actualidad, no para garantizar la salud y la vida de los trabajadores sino con fines estrictamente policivos y de inteligencia militar.

En Colombia nadie extrañó el parloteo de los politiqueros en el Congreso, al punto que diarios burgueses como *El Espectador*, dijo en su editorial del 10 de julio, a propósito del debate sobre las sesiones virtuales de ese establecimiento, que [“el problema del congreso es su irrelevancia”](#). Sin embargo, desde cuando fue declarada la emergencia y tomándola como pretexto hasta mediados de julio, han sido emitidas 363 decisiones entre Decretos, Directivas, Circulares, Resoluciones, Memorandos, Acuerdos, Lineamientos, Protocolos, emanados de la presidencia, los ministerios, planeación, Dane... es decir, del Ejecutivo, quien ejerce verdaderamente el poder; todo esto además de las decisiones de los gobernantes regionales y locales que suman otro tanto sin contar tampoco con las Asambleas y Concejos. Igualmente, es de esperarse nuevas declaraciones del “estado de excepción” para seguir imponiendo sin contemplaciones, medidas que no son para afrontar la emergencia sanitaria, pero sí para beneficiar a los capitalistas financieros y grandes empresarios, y continuar dándole por parte de Duque, un manejo de caja menor a una cantidad incalculable de recursos para entregárselos a los parásitos explotadores.

Al “toque de queda” en varios municipios y al despliegue de las fuerzas represivas ante cualquier asomo de protesta, incluidas ahora las tanquetas del Esmad sin tripulación, se suma el persistente asesinato de dirigentes

y luchadores populares, la guerra contra el pueblo, y otras medidas dictatoriales como la prolongación de los meses para los reclutas que están prestando el servicio militar obligatorio y hasta el reclutamiento forzoso del personal de la salud.

Es la dictadura abierta de los sectores monopolistas de la burguesía y la ejecución de su mandato sin mediación alguna, desnudando la falsedad de la democracia burguesa y el carácter ornamental de sus parlamentos, asambleas departamentales, concejos municipales, así como de los llamados entes de control convertidos en marionetas de los verdaderos dueños del poder.

Pero esa no es consecuencia de la desgracia del domino de la mafia y el paramilitarismo en el Estado como ocurre en Colombia; también sucedió en los demás países, en donde ahora los demócratas de “izquierda” y de la propia derecha reclaman la vuelta a la “normalidad de la vida democrática”. En Brasil, el presidente Bolsonaro es apenas una figura decorativa porque el presidente real, impuesto por los militares golpistas, es el vicepresidente Mourão. Incluso en algunos países se observa el ascenso del fascismo y su pretensión de imponer la dictadura abierta de la facción más monopolista y reaccionaria de la burguesía.

A la alianza criminal de los monopolios con el gobierno de mano dura y dictatorial, se suma la corrupción, que tampoco es un mal tropical sino característico del Estado burgués, solo que la pandemia lo hace mucho más visible, como en Colombia con los contratos de compra y distribución de alimentos para los más necesitados, la entrega de subsidios a gente que no existe, o la supuesta entrega de subsidios y créditos a los campesinos a través del programa *Colombia Agro Produce*, que terminaron en manos de los grandes capitalistas convirtiéndose en una nueva edición del *Agro Ingreso Seguro*, e incluso con la criminal empresa del “Cartel del covid-19”. De ahí que

toda ilusión en que las leyes, las instituciones y los funcionarios del Estado puedan aliviar la terrible situación de los trabajadores es un engaño.

“La reacción en toda la línea, sea cual fuere el régimen político”, dice Lenin, es la tendencia bajo el imperialismo, como en efecto se ve más claramente ahora con la pandemia en los regímenes de gobierno de los países imperialistas y de los países oprimidos. Una tendencia que no podrán revertir los discursos de los demócratas pequeñoburgueses que siguen vendiendo el sueño utópico de la “democracia participativa” de la época del capitalismo naciente; una quimera que impide al pueblo ver la necesidad y la posibilidad de darle paso a la democracia directa de los obreros y campesinos.

El proletariado y los pueblos del mundo deben desechar los sueños pequeñoburgueses que solo pueden prolongar sus padecimientos, y comprender la necesidad histórica de abolir la reaccionaria dictadura de los monopolios para darle vida a la Dictadura del Proletariado, la democracia del pueblo armado.

La pandemia ha agudizado todas las demás contradicciones del capitalismo imperialista

a. La contradicción interimperialista e intermonopolista y los preparativos de guerra mundial

No cesan las maniobras militares en distintas partes del mundo como la operación de la OTAN “Defender Europa 20” en desafío a los imperialistas rusos; ni las [maniobras yanquis en el Mar de China Meridional](#) disputando a sus competidores chinos; ni las maniobras militares en el mar Caribe, la [llegada de tropas y “asesores” yanquis a Colombia con miras a la invasión a Venezuela](#), y como contraparte de los imperialistas rusos, el envío de nuevos “asesores” y más armamento a ese país; ni la agresión a los

países en el Medio Oriente en disputa por las reservas de petróleo; así mismo, la industria militar trabaja a pleno pulmón aún en medio de la pandemia.

Bajo el dominio imperialista de los monopolios y el capital financiero, el peligro de guerra mundial está siempre latente, más si se vive una profunda crisis económica mundial como la actual, si a los imperialistas no les basta estrujar al proletariado y pueblos del mundo con el dogal de la superexplotación y el saqueo a los países oprimidos, solo encuentran en la guerra mundial la salida para resolver la crisis de superproducción relativa, quemando fuerzas productivas —hombres que trabajan e instrumentos de producción—, tragedia anunciada ante la cual, al proletariado y a los pueblos del mundo no les queda más camino que impedir la guerra mundial con la revolución o transformarla en guerra civil revolucionaria, aunque dado el actual poder destructivo de las armas nucleares, el estallido de una tercera guerra mundial también conlleva el riesgo de la destrucción de la sociedad por cuenta de la insensatez monopolista del imperialismo, un tremendo peligro que impone a los comunistas acelerar las tareas necesarias para el triunfo de la Revolución Proletaria Mundial.

b. La contradicción entre los países imperialistas y los países y naciones oprimidos

A pesar de que el FMI tiende a aflojar temporalmente la soga de la deuda externa sobre los países oprimidos, prosigue el saqueo de sus riquezas naturales y la explotación de la fuerza de trabajo en las peores condiciones, siendo campo de disputa entre los monopolios de los países imperialistas. Guerras reaccionarias de agresión y ocupación imperialista contra países oprimidos como Siria, Irak y Afganistán; o instigadas por los imperialistas utilizando a sus perros falderos: el régimen sionista de Israel contra el pueblo palestino, el régimen islamista de Arabia Saudita contra el

pueblo yemení, el régimen dictatorial de Erdogan en Turquía contra el pueblo kurdo. Pero también son países oprimidos los campos de batalla de guerras populares donde en la India, las masas armadas de obreros, campesinos e indígenas dirigidas por el Partido Comunista Maoísta marchan a la vanguardia de la Revolución Proletaria Mundial.

c. El capitalismo imperialista es incompatible con la continuidad de la vida en el planeta

Aunque mucho se ha especulado sobre el surgimiento del covid-19 y no se puede descartar la tesis de que el virus fue creado en laboratorio, la teoría que más se acerca a una explicación científica indica que se trata de una mutación de los coronavirus, favorecida por las condiciones ambientales y sociales como son la devastación desahogada de los bosques naturales en los últimos 30 años y la concentración de la población en grandes ciudades colapsadas por la contaminación ambiental producida por la gran producción industrial.

La situación revela cómo la naturaleza pasa la cuenta de cobro a su destrucción desmedida producto de la voracidad del capitalismo imperialista y busca a su manera restablecer el equilibrio. Bien decía Engels refiriéndose al triunfo de los hombres sobre la naturaleza:

Sin embargo, no nos dejemos llevar del entusiasmo ante nuestras victorias sobre la naturaleza. Después de cada una de estas victorias, la naturaleza toma su venganza. Bien es verdad que las primeras consecuencias de estas victorias son las previstas por nosotros, pero en segundo y en tercer lugar aparecen unas consecuencias muy distintas, totalmente imprevistas y que, a menudo, anulan las primeras. (Federico Engels, 1876, [El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre](#)).

Las “victorias” del capitalismo imperialista en este terreno dependen de devorar a los hombres y destruir la naturaleza; la pandemia ha puesto en evidencia que la supervivencia del imperialismo amenaza la existencia de la vida en el planeta.

d. La situación hace que el socialismo como nuevo sistema que emerge de las contradicciones insalvables del capitalismo se haga más latente

A pesar de los horrores generados por la crisis y la pandemia, se hace evidente que el propio capitalismo ha preparado el paso de la humanidad al socialismo, porque ha creado sus condiciones materiales: ha convertido la producción en un proceso social, a la vez que la apropiación en un proceso privado; ha organizado la producción en inmensas fábricas a nivel mundial, a la vez que la ha sumido en la anarquía, entorpeciendo con ello el desarrollo de las fuerzas productivas bajo las relaciones de producción capitalistas, y frenando el desarrollo de la sociedad; ha concentrado la riqueza en la parte minoritaria de la sociedad que no trabaja y la miseria en la inmensa mayoría trabajadora, llevando al límite el antagonismo entre el capital y el trabajo; ha creado la clase de los proletarios desposeídos de los medios de producción, no solo en las ciudadelas imperialistas sino en los países oprimidos donde gran parte de las masas trabajadoras de la ciudad y del campo también han sido proletarizados y cuya misión histórica es hacer que se corresponda el carácter social de la propiedad con un carácter social de la producción. Además la crisis económica y la pandemia obligan a los Estados a intervenir en una rama tras otra para atender los asuntos sociales e incluso los organismos del imperialismo a la vez que esgrimen una política de superexplotación mundial y de brutalidad policial contra las protestas, se ven obligados a intervenir y dar “recomendaciones” de apaciguamiento social en los distintos países para

mantener a flote el sistema moribundo, a manera de destellos de la inevitable trayectoria objetiva de la sociedad mundial, no para satisfacer la voracidad de unos cuantos grupos monopolistas, sino para resolver los grandes problemas de la sociedad amenazada por la supervivencia de la propiedad privada.

La pandemia acerca el triunfo de la Revolución Proletaria Mundial

Al exacerbar todas las contradicciones del capitalismo moribundo, la pandemia acerca la sociedad al triunfo de la Revolución Proletaria Mundial y al socialismo. No solo porque exacerba aún más sus de por sí antagónicas contradicciones, sino porque obliga a la misma burguesía a adoptar medidas de capitalismo de Estado, a intervenir en una rama tras otra de la producción, a entrometerse en todos los asuntos sociales de todos los países, a organizar la cooperación de la sociedad mundial para atender la emergencia y la crisis... mostrando contra su voluntad el camino para la solución de los grandes problemas de la humanidad.

Un camino al cual la propia sociedad se ve empujada encontrando en los grandes monopolios, en los países imperialistas, en las clases lacayas de los países oprimidos y en los defensores de la propiedad privada, el principal obstáculo para satisfacer las necesidades sociales de un mundo cuya concatenación se expresa en una sola economía y sociedad mundial.

La Revolución Proletaria Mundial se ha puesto al orden del día como nunca antes en la ya larga historia de agonía del capitalismo imperialista. Todo se encuentra listo y preparado para enviar a las evocaciones de la historia a la burguesía; solo hace falta darle el empujón.

La pandemia al dejar al descubierto que la sociedad se encuentra ahorcada por el capital parásito financiero y que el Estado es un instrumento de su dictadura, agudiza no solo las evidentes contradicciones entre los tradicionales explotados y explotadores, sino que exagera también las contradicciones en el seno de las propias clases dominantes y acerca a la pequeña burguesía arruinada a las filas del proletariado, agigantando el caudal de la revolución.

Tales contradicciones debilitan el dominio de la burguesía, ocasionan grietas en el Estado de los explotadores y conducen a crisis políticas, que son una condición para el triunfo de la revolución proletaria. Todo depende de si la clase obrera logra constituirse en Partido político independiente y atraer a todos los demás sectores y capas de la población a la lucha por el Poder del Estado y transformar las crisis políticas en crisis revolucionarias.

En Colombia se hacen evidentes tales fisuras en la polarización entre los distintos sectores de la burguesía por los “planes de salvamento” y los “auxilios” entregados principalmente a los capitalistas del sector parásito financiero y en menor cuantía a los demás; en la disputa entre el gobierno central y los mandatarios regionales y locales alrededor de los recursos usurpados por el gobierno central en detrimento del patrimonio regional y local, y de las medidas concretas como la reapertura de las fábricas, el comercio y el transporte; en la disputa entre los distintos partidos de la burguesía, la pequeña burguesía y el oportunismo que tratan de aparecer como la mejor alternativa a los problemas pensando en la próxima farsa electoral; e incluso contradicciones en el propio seno del reaccionario partido de gobierno ante la incoherencia de las medidas y la estupidez de sus funcionarios.

Todo ello contribuye a dejar en evidencia que la burguesía es una clase impotente históricamente para resolver las

contradicciones de la sociedad, deja más claramente a la vista que el Estado burgués es una máquina que no representa y no le sirve a la sociedad y, por tanto, que la burguesía no debe seguir gobernando. Su criminal dictadura debe ser derribada para darle paso a la dictadura del proletariado, la democracia directa de los trabajadores armados.

Por consiguiente, las propuestas encaminadas a “deslegitimar” a Duque para supuestamente elegir otro fanfarrón menos malo, o de establecer un nuevo “contrato social” apelando a la “desobediencia civil” sin lucha revolucionaria, sin destruir el viejo y podrido Estado de las clases parásitas y sin tocar la propiedad privada de los explotadores, son un engaño que distrae a los trabajadores de la necesidad de prepararse para dirigir ellos mismos la sociedad y cumplir su misión histórica.

La agudización extrema de las contradicciones del capitalismo imperialista como modo de producción internacionalizado muestra con mayor nitidez, no solo la existencia de las condiciones para dar el paso al socialismo sino que impulsa todas las fuerzas económicas, políticas y sociales hacia el rompimiento de las viejas y reaccionarias relaciones e instituciones que constriñen el avance de la sociedad. El socialismo ha dejado de ser una quimera o un sueño lejano para convertirse en el paso necesario e inmediato de la sociedad, resolviendo mediante la Revolución Proletaria Mundial las contradicciones en que el capitalismo imperialista ha embrollado a la humanidad.

Pero también la pandemia pone al descubierto la gran debilidad de los comunistas Marxistas Leninistas Maoístas

La crisis actual se ha mostrado como la crisis general de la sociedad burguesa y está destacando las fuerzas de la

Revolución Proletaria Mundial, permitiéndole al proletariado y a los pueblos del mundo comprender por los hechos diarios la incapacidad de la burguesía para seguir dirigiendo los destinos de la sociedad.

Por su propia iniciativa, han sido las masas quienes han dado las mejores soluciones para contener la propagación de la pandemia, para resolver la crisis sanitaria de un sistema de salud colapsado por encontrarse en manos de los monopolios privados, para imponer incluso por la fuerza las medidas sanitarias en el trabajo, para socorrer a los más vulnerables, para inventar ventiladores y otros implementos en tiempo record... corroborando que la burguesía y su Estado son un estorbo para la sociedad y que todo el capital debe pasar a manos de los trabajadores.

Por su parte, la clase obrera y el pueblo no han parado de luchar, incluso en medio de la pandemia y la cuarentena, reclamando la ayuda humanitaria prometida y que nunca llegó o llegó incompleta, exigiendo los elementos y garantías para cumplir las labores sanitarias por parte del personal de la salud, denunciando los atropellos de los capitalistas en las fábricas y empresas, e incluso obligando mediante la huelga contra el Estado y los patronos, a introducir las medidas de seguridad para continuar produciendo... sin embargo, esta lucha no se ha generalizado y ha sido insuficiente para frenar el terrible ataque de los capitalistas, quienes han aprovechado la pandemia y la cuarentena para despedir, suspender contratos, desconocer convenciones colectivas y adelantar medidas contempladas en reformas antiobreras desde antes de la crisis sanitaria, por cuanto en su mayoría el movimiento obrero se encuentra dividido y dirigido por la pequeña burguesía reformista y el oportunismo, cuando no por abiertos agentes patronales, como sucede en Colombia con detestables personajes como Julio Roberto Gómez.

Así mismo, las verdaderas acciones de solidaridad con los hambrientos y necesitados, llevadas a cabo por organizaciones obreras y juveniles con independencia del Estado y los politiqueros, en buena medida no han trascendido por la misma debilidad del movimiento obrero para organizar el socorro popular y hacer que este trabajo lleve aparejado la organización de las masas en la perspectiva de la lucha revolucionaria para resolver de fondo la situación; es decir, por la carencia del Partido de la clase obrera que sea capaz de educar, organizar y movilizar a las masas para enfrentar la situación inmediata y a la vez prepararlas para el asalto a la fortaleza enemiga.

Ante estas poderosas fuerzas que se levantan reclamando el paso al socialismo, los comunistas se encuentran todavía en la retaguardia: confusos, impotentes y dispersos para dirigir a las masas en la revolución que está madurando en todos los rincones.

Tal situación exige un plan audaz para resolver la más urgente necesidad de la revolución: la nueva Internacional Comunista, el Partido Mundial de la clase obrera capaz de marchar al frente del proletariado y los pueblos del mundo en su misión histórica de sepultar al capitalismo imperialista, o por lo menos, conquistar el Poder político en un grupo de países, entendiendo que como dice el *Manifiesto del Partido Comunista*:

El Poder político, hablando propiamente, es la violencia organizada de una clase para la opresión de otra. Si en la lucha contra la burguesía el proletariado se constituye indefectiblemente en clase; si mediante la revolución se convierte en clase dominante y, en cuanto clase dominante, suprime por la fuerza las viejas relaciones de producción, suprime al mismo tiempo que estas relaciones de producción las condiciones para la existencia del antagonismo de

clase y de las clases en general, y, por tanto, su propia dominación como clase.

Se necesita ajustar la táctica para construir el Partido Internacional: la situación obliga a formular un Programa Político común que les permita a los distintos destacamentos proletarios revolucionarios una actuación común, con unos objetivos comunes, tareas comunes y banderas y consignas comunes.

Como se dijo en el editorial de *Revolución Obrera* del 18 de mayo pasado, [*Obligaciones de los comunistas ante la situación creada por la crisis mundial*](#), a propósito de las Declaraciones Internacionales Conjuntas de los Comunistas, el Primero de Mayo:

En la actual situación, por encima de algunas discusiones, se necesita de un Programa Revolucionario Internacional que sirva de bandera de lucha al proletariado y a los pueblos del mundo para destronar a sus centenarios enemigos.

Se necesita armar a los distintos destacamentos proletarios con una comprensión científica de la situación actual y de las tareas que tal situación impone a los comunistas y al proletariado revolucionario de vanguardia, pues es excepcional la exacerbación de la crisis económica del capitalismo mundial y de la crisis social agravada por la pandemia del coronavirus, que potencian la posibilidad de que se presenten o ahonden aún más las crisis políticas en distintos países y la posibilidad que tienen los comunistas de transformarlas en crisis revolucionarias, remarcándose la necesidad de prepararse para ello (ideológica, política, organizativa, material e incluso militarmente), y no desde el punto de vista de cada país, sino de que se presenten en un grupo de países.

Urge unir las inteligencias y trabajar a varias manos estableciendo lazos para intercambiar los análisis y experiencias, buscar el compromiso de los comunistas de los distintos países para participar activamente en la elaboración y el análisis, en la discusión y la difusión en los diferentes órganos e idiomas, de tal forma que se encadene la actividad y se aprenda mutuamente de lo que se está haciendo en cada país.

Además de ello, es posible y necesaria la elaboración de declaraciones y pronunciamientos conjuntos sobre aspectos particulares de la situación, brindando orientaciones comunes para enfrentar los problemas comunes y llevar a cabo actividades conjuntas, no solo para brindar apoyo a las guerras populares que se vienen desarrollando, sino además para intensificar la lucha mundial contra el capitalismo imperialista.

Todas estas tareas son realizables ahora, a pesar de las divergencias y de las limitaciones que cada uno de los partidos y organizaciones comunistas afronta en la actualidad. Ellas posibilitan la acción mancomunada, crean mejores condiciones para abordar las discusiones necesarias, tratándolas como contradicciones en el seno del pueblo, y son un paso adelante en la construcción de la nueva Internacional Comunista.

Ante las fracturas del sistema imperialista mundial y la dramática situación a que han sido sometidas las masas trabajadoras, es de esperar que los auténticos comunistas sabrán deponer los intereses particulares en aras de la causa del proletariado mundial, lo cual les permitirá atraer a todos los destacamentos obreros que de verdad se propongan preparar las fuerzas para sacar el mayor provecho a la situación actual y desencadenar las fuerzas para derrotar a la burguesía por lo menos en un grupo de países.

Una actuación que exige romper con la concepción estrecha del evolucionismo, elevar la comprensión del desarrollo de las contradicciones en los próximos meses y asimilar las recomendaciones de Marx en cuanto a la táctica: *“En desarrollos de tal magnitud, veinte años son más que un día, aun cuando en el futuro puedan venir días en que estén corporizados veinte años”*. No olvidar que el periodo revolucionario que se avecina se diferencia de los periodos ordinarios y cotidianos, lo cual exige acelerar los preparativos en todos los órdenes para que los comunistas, puedan cumplir su condición de vanguardia.

En lo que respecta a Colombia, también a los comunistas les corresponde en la actual situación, ajustar la actuación táctica:

Ya no solo preparando el terreno para cuando el pueblo se lance de una forma más beligerante y decidida que la presentada el 21 de noviembre, a enfrentar la hambruna y la mortandad que ocasionará la pandemia, con nuevas Huelgas Políticas de Masas, con acciones más radicales como los enfrentamientos violentos con las fuerzas represivas, sino además, para marchar al frente del pueblo en la lucha por el poder del Estado.

Situación que obliga a los comunistas, a jugar un papel de vanguardia en la dirección ideológica y política del movimiento, y abanderar la unidad y la organización de los revolucionarios de distintas tendencias que estén de acuerdo con el socialismo científico, para organizar el Estado Mayor de la revolución a fin de que la oportunidad histórica de conquistar el poder no se pierda.

La pandemia, al poner en cuestión todo el capitalismo, en todos sus aspectos, económico, social y político, eventualmente desencadenará una crisis política profunda, a la vez que la rebeldía de las masas se manifestará de una forma más decidida y los comunistas deben prepararse para ello; se necesita trabajar en lo

ideológico, político y organizativo; e incluso aprovechar este tiempo (de seis meses o un año) para preparar a los cuadros, de tal forma que en caso de presentarse una insurrección sean capaces de dirigirla y conducirla al triunfo de la revolución; para ello es importante estudiar la experiencia de Colombia (especialmente de *El Bogotazo* de 1948), y la experiencia del Movimiento Obrero Internacional que contribuyan a elevar el nivel de unidad de los comunistas.

De esa comprensión se deriva la urgencia de tomar con mayor firmeza y audacia los medios digitales para todo el trabajo, cuya utilización fue impuesta por la pandemia, pero que debe asimilarse con prontitud para evitar errores y golpes demoledores, garantizando la continuidad del movimiento.

Urge igualmente, empuñar con firmeza la herramienta [Revolución Obrera](#) para contribuir en la dirección ideológica y política, para organizar las fuerzas haciendo claridad sobre la marcha probable del movimiento ubicando unos puntos nodales de la agitación y propaganda; incidiendo lo más posible y brindando orientaciones oportunas; aprendiendo y difundiendo lo que están haciendo los camaradas y las masas en otros países, así como de la experiencia de la historia del Movimiento Obrero, entre ellos, la experiencia de Rusia y China en el manejo de este tipo de situaciones, pues se trata de un problema de la clase obrera de todos los países y de la Revolución Proletaria Mundial.

En resumen, la pandemia ha puesto el acelerador a las contradicciones del capitalismo imperialista y le ha impuesto un ritmo distinto a las tareas de los comunistas quienes deben asimilar los cambios y acomodar sus fuerzas para cumplir su condición de combatientes de vanguardia.

En el caso de la Unión Obrera Comunista (mlm) en particular, debe persistir con mayor vehemencia en el propósito de luchar por unir a los comunistas en un solo Partido Comunista Revolucionario, destacamento que será capaz a su vez de encabezar el Frente de las clases y partidos revolucionarios, y las nuevas formas de poder de las masas, así como construir las fuerzas militares de las masas que han de destruir el viejo Estado.

En ese sentido, es urgente contribuir a organizar políticamente a los obreros conscientes e intelectuales revolucionarios para fortalecer las organizaciones comunistas, así como establecer acuerdos con los camaradas que permitan avanzar en los preparativos del Congreso del Partido, sobre todo, es necesario ponerse de acuerdo en cuanto a las condiciones actuales de la lucha y el porvenir de la misma. Igualmente, los intelectuales revolucionarios y los obreros conscientes de vanguardia deben tomar la iniciativa para organizarse, incluso donde no haya organización de comunistas, para construir las organizaciones de partido apoyándose en la experiencia indirecta y estableciendo relaciones con las organizaciones existentes, teniendo en cuenta los criterios en cuanto a la rigurosa selección de los afiliados (escogiendo y organizando a los camaradas más firmes y leales a la clase obrera y al comunismo), y conservando la severa discreción conspirativa para proteger a la organización de los ataques del enemigo y garantizar la dirección de la lucha y la continuidad del movimiento.

Los obreros revolucionarios deben encabezar la reestructuración del movimiento sindical en la independencia de clase para construir las federaciones sindicales que le den vida a una nueva y poderosa organización de masas del movimiento sindical, que sirva para unir la lucha de resistencia a la lucha general del pueblo colombiano en la actualidad en la perspectiva del

triunfo de la revolución socialista y la instauración de la dictadura del proletariado.

Los comunistas y revolucionarios deben extender la influencia y organización de los Comités de Lucha como la forma de organización de las masas que mejor expresa la relación entre la lucha actual del pueblo colombiano contra sus enemigos, con el futuro socialista de la lucha. Organizaciones de masas con independencia de los politiqueros y el Estado para contribuir a organizar la Huelga Política de Masas contra las clases dominantes representadas en el Estado y en el régimen uribista, enlazando este combate con la lucha por la revolución socialista y el nuevo Estado de obreros y campesinos. Comités de Lucha que serán decisivos en los momentos en que la Huelga Política se transforme en la antesala de la insurrección por el poder del Estado.

También los comunistas deben ser los abanderados de la lucha por construir el Frente de las clases revolucionarias, uniéndose a los demás revolucionarios para fortalecer el Bloque por el Paro General Indefinido, que les permita disputar la dirección del movimiento revolucionario de las masas a los partidos de la democracia pequeñoburguesa y el oportunismo, y a las camarillas vende-obreras de la dirección de las centrales sindicales, de tal forma que la lucha por enfrentar el régimen les permita unir esta lucha general inmediata del pueblo colombiano contra las clases dominantes y el imperialismo, con el objetivo estratégico de la revolución socialista. Un trabajo que exige firmeza en los principios y flexibilidad en la táctica para elevar la conciencia de los aliados, aislar la influencia perniciosa de los reformistas y desechar las ilusiones en el camino constitucional burgués para resolver la crisis económica, social y política que enfrenta la sociedad colombiana.

Igualmente, cobra cada vez mayor importancia la preparación de los revolucionarios y las masas en los asuntos de la Guerra Popular; en particular, la preparación

de las fuerzas populares para la insurrección, entre las cuales debe incluirse, no solo el estudio de la experiencia del movimiento obrero, la investigación rigurosa de la situación del enemigo, la organización y preparación técnica de los combatientes, sino además el trabajo en las filas de las reaccionarias fuerzas militares enemigas para descomponerlas desde adentro.

Tareas que van indisolublemente ligadas a la lucha por construir con los camaradas de los distintos países el Partido Internacional que dirigirá la Revolución Proletaria Mundial.

El tiempo apremia, 6 meses o un año es el tiempo para preparar las fuerzas, pero los meses pasan volando y es necesario avanzar decididamente creando las condiciones para los grandes días por venir. Como se decía en el editorial del 18 de mayo:

No basta resistir ante el imperialismo y los desastres causados por la crisis, ahora agravados por la pandemia y el peligro de una nueva guerra mundial. Son inofensivos, ridículos y quiméricos los remiendos de los curanderos reformistas que proponen "humanizar" este infierno de explotación, opresión, devastación, guerra y muerte. Son los comunistas el factor decisivo, y de su unidad depende el desenlace de los combates que se avecinan: ¡El capitalismo imperialista debe ser sepultado! ¡El mundo necesita la revolución! Sólo la Revolución Proletaria Mundial podrá salvar a la humanidad del atolladero imperialista.

Unión Obrera Comunista (mlm)

Julio de 2020